



**RELATOS DE MARTIRIOS MISIONALES Y LA IMAGEN DE LA
MUJER EN FILIPINAS Y JAPÓN**

***STORIES OF MISSIONARY MARTYRS AND THE IMAGE OF WOMEN
IN THE PHILIPPINES AND JAPAN***

ROSA MARÍA ALABRÚS IGLESIAS
Universitat Abat Oliba CEU

Recibido: 03/01/2021

Aceptado: 23/06/2021

RESUMEN

En este trabajo se realiza una aproximación comparativa de las misiones llevadas a cabo en Asia por las diversas órdenes religiosas (jesuitas, franciscanos, dominicos), en sus distintas etapas, a través de los relatos de cada orden que, en muchos casos, tienen carácter hagiográfico y naturaleza publicitaria de la labor misional. Tras examinar las diversas fuentes que abastecen este discurso, se aportará información sobre el flujo de mártires en Japón que se produjo especialmente en la primera mitad del siglo XVII, su reconocimiento hagiográfico y el poco conocido rol de la mujer en la proyección misionera de las órdenes religiosas y en el propio legado de víctimas del martirio.

Palabras clave: misiones, jesuitas, franciscanos, dominicos, martirios, mujeres, hagiografías.

ABSTRACT

I In this work a comparative approach is made of the missions carried out in Asia by the various religious orders (Jesuits, Franciscans, Dominicans), in their different stages, through the stories of each order that, in many cases, have a character hagiographic and publicity nature of missionary work. After examining the various sources that supply this missionary discourse, information will be provided on the flow of martyrs in Japan that occurred especially in the first half of the seventeenth century, their hagiographic recognition and the little-known role of women in the missionary projection of the religious orders and in the own legacy of victims of martyrdom.

Keywords: Missions, Jesuits, Franciscans, Dominican, martyrdoms, women, hagiographies.

La primera vuelta al mundo supuso el descubrimiento de Filipinas en 1521, aunque hasta 1565 no se estableció el primer asentamiento por Legazpi en este territorio. Filipinas se convertiría para la monarquía hispánica y las órdenes religiosas en plataforma de proyección social y misional.

Los jesuitas fueron pioneros en la labor misional asiática. En Japón empezaron en 1549 a desarrollar su labor los padres Francisco Javier y Cosme de Torres. A lo largo del siglo XVI las monarquías española y portuguesa apoyaron a la Compañía de Jesús, de manera significativa, a la hora de llevar adelante dicha evangelización globalizadora. Se esgrimió para ello su capacidad de acomodación y mediación comercial en los puertos de Oriente. Eran tiempos de tolerancia en los que parecía que eran posibles fórmulas de conjunción religiosa.

La propagación de la Compañía en India buscó las raíces cristianas perdidas, desde la antigua Mesopotamia. Ignacio de Loyola ya había subrayado su conveniencia. Uno de sus discípulos en Cataluña fue Antonio de Montserrat, nacido en Vic, en 1536. Para la biografía del padre Montserrat se cuenta con el relato – crónica del jesuita Alonso de Andrade que escribió obras hagiográficas sobre la vida de jesuitas continuando la labor, en este sentido, de Juan Eusebio Nieremberg. En uno de los relatos, de 1601, incide sobre la vida de Montserrat, que conoció a Ignacio de Loyola en Barcelona, cuando este último tenía unos treinta y tres años cumplidos y el catalán todavía era un chico:

El niño enseñaba al grande la Gramática y el grande, al niño, la sabiduría del cielo y a tal maestro salió tal discípulo, tan aficionado a su persona, que podemos decir que lo escogió Dios desde la escuela para piedra de Religión ¹.

Antonio de Montserrat aunque entró en la Compañía en 1558, se ordenó sacerdote en Portugal en 1561. Luego estudiaría en Coimbra “donde florecía más la Compañía de Jesús” y sería profesor en el Colegio de los padres ignacianos en Lisboa. Acompañó al jesuita Luis González de Cámara (autor de la autobiografía y el testamento de Ignacio de Loyola) en su labor de enseñar las letras en la corte del rey Sebastián de Portugal. En 1574, formó parte de la expedición de Alejandro Valignano a Goa, en el sur de la India. Allí ejerció la docencia, en el Colegio de Santa Fe². Articuló buenas relaciones con el emperador mogol. Aprendió persa. Se conocen bien todas las peripecias vividas con los mogoles a través de su propio relato: *Mongolicae legationis commentarius. Embajada ante el gran mogol* que escribió en 1591.

El catalán no tardó en ser nombrado tutor de Murad, hijo del emperador mogol de la India, Akbar. El emperador quiso anexionar Mughal y centralizar los territorios. A comienzos de la década de 1581, estalló una revuelta, en la zona de Afganistán, contra dicho mandatario, por lo que éste preparó una expedición militar para contraatacar a los insurrectos y solicitó a Antonio de Montserrat que le acompañase, valiéndose de su capacidad de mediación. Ello permitió al jesuita viajar por la India. Visitó Delhi, las faldas con el Himalaya, el Tibet, para penetrar en Afganistán volviendo a Goa en 1582 y dando por terminada su primera misión ante el gran mogol.

Montserrat recibió órdenes de Felipe II (tras la anexión de Portugal por parte de la monarquía hispánica en 1581) de trasladarse a Etiopía y convertir allí a los cristianos ortodoxos³. Partió al nuevo destino acompañado del jesuita Pedro Páez. Vestidos ambos de comerciantes armenios, pudieron salir de Goa, pero fueron engañados y secuestrados por los turcos en Omán. Pasó el tiempo y, al no pagarse ningún rescate por ellos, los dos misioneros fueron trasladados a la corte del Bajá turco de Saná, en Yemen. Pasaron siete años confinados hasta que el propio Bajá, cansado de esperar que alguien pagara un rescate por los dos jesuitas, perdió la esperanza inicial de recibir veinte mil pesos a cambio de su liberación, y rebajó a mil trescientos cruzados o escudos su rescate. Al final lo

1 Biblioteca Universitaria de Barcelona (en adelante BUB), Ms. 118, Alonso de Andrade SJ, *Vida del padre Antonio de Montserrat de la Compañía de Jesús* (1601), 34.

2 BUB, Ms. 118, Alonso de Andrade SJ, *Vida de Antonio de Montserrat*, 35.

3 Antoni de Montserrat. Josep Lluís Alay Rodríguez, *Embajador en la corte del Gran Mogol: Viajes de un jesuita catalán del siglo XVI por la India, Paquistán, Afganistán y el Himalaya* (Lleida: Milenio, 2006).

efectuó la corona de Castilla, en 1596. Tras su salida de Yemen partieron hacia Diu y, desde allí, retornaron a Goa, en 1599. El misionero Montserrat llegó enfermo y no se recuperó. Murió al año siguiente en Salsete (actual Bombay)⁴.

Sería el padre conquense Pedro Páez, quien, en 1603, arribaría a Etiopía y conocería las fuentes del Nilo. Páez había dado clase en el Colegio de San Paulo de Goa, el mismo centro en el que también impartió clases Francisco Javier. Páez dejó escrita una *Historia de Etiopía* en 1620 que se publicó por primera vez en 1905. Las obras de Antonio de Montserrat *Mongolica legationis commentarius* (en latín) y *Relaçam de Akbar, rey de los mongoles* (en portugués) no fueron traducidas en inglés hasta comienzos del siglo XX (Calcuta, 1912-1914), en plena era creciente del imperialismo europeo⁵.

Otros textos jesuíticos, como el del misionero catalán Francisco Colin, nacido en Ripoll, en 1592, glosaron, algo más tarde, la evangelización y la historia de la Compañía de Jesús en Filipinas. Colin en la *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su provincia en las Islas Filipinas* (escrita en 1616, aunque no se publicaría hasta 1663) se inspiraba en los manuscritos del padre Pedro Chirino que había muerto en 1635 (*Relación de las Islas Filipinas y de lo que han trabajado en ellas los padres de la Compañía de Jesús*, 1604). Colin pretendía informar a Felipe III de los sucesivos decretos de persecución de cristianos en Japón y subrayar la labor misional, el valor trabajo, la eficacia cotidiana y la implicación de los jesuitas pues “el perfecto jesuita no mira por la propia salud si hay trabajo que hacer”⁶.

En la misma línea, el jesuita Luis Guzmán, en 1601, relató los logros conseguidos en China y Japón en su *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el Santo Evangelio en la India Oriental y en los Reinos de China y Japón* publicada en Alcalá. En ella, realizaba la figura de Francisco Javier como el referente que abrió el horizonte en Japón, subrayando los avances del cristianismo, desde 1565 hasta 1600. Guzmán describe los tres viajes a Japón efectuados por el jesuita Alejandro

4 BUB, Ms.118, Alonso de Andrade SJ, *Vida de Antonio de Montserrat*, 36-41.

5 Montserrat Mañé Rodríguez, “El padre Pedro Páez. El primer viajero europeo conocido que cruzó el sur de Arabia”, *Arbor*, 180 (711/712): 595-616.

6 Eduardo Descalzo, “Las crónicas oficiales de la Compañía de Jesús en Filipinas en el siglo XVII: Pedro Chirino y Francisco Colin” en *Iglesia memorable: crónicas, historias, escritos... a mayor gloria. Siglos XV-XVIII*, coord. Ángela Atienza (Madrid: Silex, 2012), 275-298.

Valignano, haciendo hincapié en su última estancia, de 1598 a 1603, y en la defensa que hizo siempre de la trascendencia de la adaptación a las culturas locales⁷.

El proceso de evangelización de las élites japonesas por parte de la Compañía se hizo con relativa visibilidad de los bautismos y buena relación con las élites⁸. El autor de la *Historia de las misiones...* aseguraba que, en 1587, habían llegado a Japón unos ciento treinta jesuitas, lo que favoreció la conversión de doscientos mil japoneses y, si, en 1594, se confesaban mil personas, en 1595, lo hicieron veintidós mil y se “bautizaron el primer año mil y cuatrocientas personas y, el segundo, novecientas y cincuenta y se hicieron algunas iglesias y se repararon otras”⁹.

I. EL VIRAJE RADICAL ANTICATÓLICO

A finales de la década de 1590, el nuevo gobernador de Japón, Toyotomi Hideyosi, modificó los criterios de permisividad anteriores. El desembarco de los holandeses enturbió las relaciones comerciales entre japoneses y españoles, con un crecimiento del recelo hacia el papel de los misioneros hispanos, su labor propagandística de cristianización y, sobre todo, ante un hecho evidente, el del aumento notable de las conversiones. Tuvo igualmente que ver el hundimiento del galeón San Felipe, en 1596, repleto de mercancías, cuando regresaba a España. Las autoridades de Japón acusaron a los españoles de querer conquistarlos y que Felipe II, desde Filipinas, los invadiría. En 1597, además de querer anexionar Filipinas, se prohibió el culto cristiano en Nagasaki. Veintiséis cristianos fueron martirizados, entre los que había dieciséis japoneses laicos, tres jesuitas japoneses (ningún jesuita español). Uno de los ejecutados fue Pablo Miki, hijo de un japonés que había estudiado en un seminario de la Compañía de Jesús y

7 Luis Guzmán SJ, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el Santo Evangelio en la India Oriental y en los Reinos de China y Japón* (Alcalá: Viuda de Juan Gracián, 1601), 426-427 y 430-431.

8 José Luis Betrán Moya, “La persecución cristiana en Japón de 1597 según la obra del franciscano Juan de Santa María” en *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico de Fernando el Católico*, eds. Eliseo Serrano Martín y J. Gascón Pérez (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018), 737-753.

9 Luis Guzmán SJ, *Historia de las misiones*, 560.

estaba a punto de ordenarse sacerdote. Entre los mártires había franciscanos españoles aparte de un mexicano y un portugués¹⁰.

El relato del jesuita Luis Guzmán refleja pocas simpatías hacia los franciscanos:

En relación a las causas que hubo de la muerte de los Religiosos Descalzos de San Francisco en 1597, la primera fue el disgusto del Governador Taycosama, viendo que los padres franciscanos predicaban y evangelizaban contra el mandato de su señor habiéndoles avisado en esto (...). Taycosama empezó a sospechar de esos negocios poco claros de estos hombres –que se juntaron los franciscanos- que decían llevarían desde Manila el presente que le habían ofrecido de parte del rey de Castilla (...). Todo ello levantó la ira del tirano cuando naufragó el Galeón San Felipe (...) con Religiosos y algún apercebimiento de armas que traían los que venían en el barco¹¹.

De los relatos franciscanos acerca de las torturas de 1597 destaca la *Relación del Martirio que seis Padres Descalzos Franciscanos y veinte Japoneses Cristianos padecieron en Japón* escrita por Juan de Santa María, obra publicada en Madrid, en 1599. Contrariamente al relato del jesuita Luis de Guzmán, el franciscano Juan de Santa María describía la escasa predisposición de Hideyosi al que calificaba de arrogante y guerrero. El franciscano se erige como representante de la verdadera mediación en las conversiones a la hora de edificar a “todo el pueblo llano” y no únicamente a las élites a diferencia de la acción de la Compañía¹².

Las órdenes religiosas mendicantes cuestionaron las estrategias misionales de los jesuitas y su exclusividad en Japón. En 1586 Sixto V dictó un Breve para acceder a predicar allí a la orden franciscana. Clemente VIII, en 1600, permitió ir a todas las órdenes, aunque la monarquía hispana seguía decantándose por los padres de la Compañía. No es de extrañar que el también franciscano Marcelo Ribadeneira decidiese dedicar a Felipe III, en 1601, su *Historia eclesiástica de las islas Filipinas y reinos de Japón* y este mismo año publicara su *Historia de las islas del Archipiélago filipino y reinos de la gran China, Tartaria,*

10 José Sicardo OSA, *Cristiandad del Japón y dilatada persecución que padeció; memorias sacras de los mártires de los ilustres religiosos de Santo Domingo, San Francisco, Compañía de Jesús y en especial los agustinos* (Madrid: Francisco Sanz, 1698).

11 Luis Guzmán SJ, *Historia de las misiones*, 703-711.

12 Citado en José Luis Betrán Moya, “La persecución cristiana en Japón de 1597”, 737-753.

Cocjunchina, Malaca, Siam, Cambodge y Japón con el objetivo de dar a conocer allí los progresos de la misión franciscana¹³.

En 1603, en Japón, se impuso el clan de los Tokugawa, con carácter hereditario, lo que supondría un nacionalismo cada vez más xenófobo dejando una enorme estela de víctimas. El emperador residía en Kioto pero el poder efectivo lo tenían los Tokugawa que establecieron un shogunato, gobernando militarmente Japón en nombre del emperador. Este rígido clan centralizó el poder político, económico y social, quedando solo Nagasaki como único puerto comercial abierto para chinos y holandeses.

En 1614, a pesar del decreto de destierro en Japón, unos cincuenta franciscanos, dominicos y jesuitas se quedaron. Un año más tarde fueron detenidos diversos franciscanos, entre ellos Diego de San Francisco, como principales difusores del cristianismo, no siendo partidarios del disimulo del culto cristiano¹⁴. Felipe III envió una embajada que intercedió para su liberación. Diego de San Francisco pudo trasladarse a México. Cuando retornó a Japón, en 1617, sus compañeros habían sido ejecutados¹⁵. Asimismo fueron martirizados el agustino Hernando de Ayala, el dominico Alfonso Navarrete y el catequista japonés León Tanaka, con otros veinte japoneses, hospederos de frailes.

El franciscano Diego de San Francisco escribiría sobre la intolerancia creciente desde entonces a partir de una *Relación* de los martirizados de 1614. En Arima y Cuchinozu, localidades, que hacía poco habían sido territorios ejemplares de conversión, se quiso escarmentar así a la población:

Los mandaban colgar de los pies y manos boca abajo y estando los cuerpos al aire, les cargaba sobre las espaldas muy pesadas piedras, que les atormentaban mucho y quebrantaban sus cuerpos¹⁶.

Las relaciones franciscanas se enviaron al papa, como testimonio del reflejo martirial vivido y, al mismo tiempo, como petición de apoyo para su santificación.

13 Anna Busquets, “Huellas de Japón en las crónicas misioneras del siglo XVII: la historia de Marcelo Ribadeneira”, *Mirai. Estudios japoneses* 1 (2017): 169-180.

14 BUV, Var 407 (4), Diego de San Francisco OFM, *Relación verdadera y breve de la persecución y martirios*, 15-16.

15 BUV, Var 407 (4), Diego de San Francisco OFM, *Relación verdadera y breve de la persecución y martirios*, 17-25.

16 BUV, Var 407 (4), Diego de San Francisco OFM, *Relación verdadera y breve de la persecución y martirios que padecían por la confesión de nuestra fe católica en Japón, quince religiosos de la Orden de San Francisco*, (Manila: Colegio de Santo Tomás de Aquino, impresor Tomás Pimpin, 1625), 6-9.

Los escarmientos, en lugar de disuadir, aumentaron el ansia martirial cristiana. Los franciscanos enviaron más refuerzos después de 1614: Francisco de Barajas, Diego de la Cruz, Francisco de San Andrés, Pedro de Ávila, el lego Vicente de San José, por citar algunos. En 1618, sería degollado el franciscano catalán Juan de Santa Marta, cantor y organista, que llevaba en Japón trece años¹⁷. Paralelamente a jesuitas y franciscanos, los dominicos, con amplia experiencia evangelizadora en América, se proyectaron también hacia las misiones asiáticas.

En 1587 la orden de Predicadores se erigió, desde el convento de Santo Domingo de Manila, en la Provincia de Nuestra Señora del Rosario y Juan Cobo, en 1592, su primer misionero llegado a Japón. Esta orden apeló a la memoria histórica para justificar su evangelización en Extremo Oriente. Los relatores dominicos evocaron la figura del venerable Diego de Deza (arzobispo, inquisidor y preceptor del príncipe Don Juan) como figura clave en la apuesta que hicieron los Reyes Católicos por el proyecto de Cristóbal Colón, a finales del siglo XV, cuando Inglaterra o Portugal lo tenían por un visionario. Para ellos, Colón reconoció que la Iglesia hizo posible los descubrimientos y que esta empresa jamás hubiese sido factible sin el apoyo dominicano del convento de San Esteban de Salamanca que intercedió a favor de la Corona y le suministró donaciones varias. La orden de Predicadores realizó asimismo la labor en América, de los españoles Bartolomé de Las Casas y Pedro de Córdoba.

El viraje anticatólico nipón, en 1597, y los decretos de persecución de cristianos de comienzos del siglo XVII generaron abundantes relatos hagiográficos que glosan las vidas de Domingo Salazar, Diego de Soria, Francisco de Morales o Alfonso Navarrete entre otros. Con frecuencia, se hace alusión a la capacidad adaptativa para los idiomas y de mediación de los misioneros dominicos¹⁸.

A Domingo Salazar, la orden de Predicadores lo aclamó por su defensa de los indígenas. Influenciado por Francisco de Vitoria (y por Las Casas), hizo amistad, inicialmente, con el jesuita Alonso Sánchez, en una expedición con destino a China, pero ambos se distanciaron porque Sánchez no descartaba las expediciones armadas. Al parecer, Salazar, considerado el “Las Casas” filipino,

17 Archivo General de Indias (AGI), *Relación de franciscanos que pasan con fray Juan Pobre a Filipinas*, 1605.

18 BUB, C-245/4/15, Thomas Souèges OP, *L'Année dominicaine ou les vies des saints, des bienheureux, des martyrs et des autres personnes illustres ou recommandables par leur piété de l'un et de l'autre sexe, Ordre de Pères Frères Prêcheurs pour tous les jours de l'année* (Paris-Amiens : Chez G. Le Bel, 1691).

intentó moderar posiciones frente a jesuitas y agustinos, a raíz de las protestas recibidas de los indígenas¹⁹.

Salazar procedió a la distribución de los frailes en las distintas regiones del archipiélago filipino, a finales del siglo XVI (mientras Japón permanecía mayormente bajo la influencia jesuítica): el padre Juan Ormaza, Alonso Jiménez, Pedro Bolaños y Domingo Nieva pasaron a Batán; Bernardo Navarro, Pedro de Soto, Marcos de Soria y Juan de Castro a Pangasinán; Miguel de Benavides, Diego de Soria, Juan de Maldonado y Pedro Rodríguez a Manila. Ormaza fue elegido Provincial de la Provincia del Rosario, en Filipinas, en 1592²⁰.

Otro de los dominicos glosados fue Diego de Soria, natural de Los Yébenes (Toledo). Llegó a Filipinas, en 1587. Con el tiempo, fue obispo de Nueva Segovia, entre 1603 y 1613. De él, se subraya el haber seguido las directrices pacifistas de Domingo Salazar.

Numerosas páginas dedican a Francisco de Morales que, en 1602, logró fundar una misión en Japón y, particularmente, a Alfonso Navarrete que había profesado en el convento de Valladolid y se prestó, como voluntario, para ir a Filipinas. Predicó en Daludú (Nueva Segovia) y en Patta (Cagayán). En 1611 pasó a Kioto y Nagasaki. Por aquella fecha la intolerancia era ya del todo manifiesta, con el shōgun Tokugawa Hidetada, lo que le obligó al destierro a Filipinas²¹. Al hilo de las persecuciones posteriores de 1614 y, con el martirio del propio Alfonso Navarrete en 1617, se reavivó el debate entre los partidarios de Domingo Salazar y los de Alonso Sánchez, así como la necesidad de visibilizar más o no la estrategia misional a seguir.

Paulo V, en 1618, se posicionó ante el flujo de mártires. Optó por preparar el camino hacia la creación de la Congregación cardenalicia de Propaganda Fide que culminaría en 1622, por la que la Iglesia sería la definidora del modelo de santidad y el misionero mártir el vicario de la misma, corroborando la actuación pacífica en la evangelización²².

La orden de Predicadores siguió enviando a Japón más misioneros. Ello, pasaba por la estancia previa en Filipinas. Desde 1613, en el convento de San

19 Manel Ollé, “Domingo de Salazar. Primer obispo de Manila y defensor de los pobladores de las islas Filipinas”, *Cuaderno internacional de estudios humanísticos*, 19 (2013): 43-50.

20 BUB, 07C-245/4/17, Jacques Lafon OP, *L'Année dominicaine*, (Convent de Toulouse, Amiens: Chez Guislain le Bel, 1710).

21 BUB, 07C-245/4/17, Jacques Lafon OP, *L'Année dominicaine*, 20-24.

22 Esther Jiménez Pablo, “El martirio en las misiones durante el siglo XVII: devoción y propaganda política”, *Chronica Nova*, 43 (2017): 139-165.

Pablo de Burgos, se recababan religiosos abnegados par ir a convertir en la Provincia de Nuestra Señora del Rosario (Filipinas, Japón, China, Corea, Taiwan y Vietnam). Al catalán Domingo Castellet, nacido en Esparraguera en 1592, que profesó en el convento de Santa Catalina de Barcelona, no tardó en llegarle la noticia. Con apenas veintiún años, partió a Cagayán (Filipinas). La orden lo envió después a Japón, en 1621, en plena prohibición del cristianismo. Se dedicó a alentar a los prisioneros cristianos de Nagasaki, junto a Pedro Vázquez y Diego Collado. Pedro Vázquez fue preso y martirizado este mismo año. Diego Collado, que había sido Vicario General de la Provincia del Santo Rosario, logró escapar, viajar a Roma y escribir varios textos quejándose de que los jesuitas seguían manteniendo mayor apoyo en Japón²³. Tras el viaje a Roma de Collado, Castellet presencié los martirios del también catalán Jacinto Orfanell, de Luis Flores y Pedro de Zúñiga, en 1622.

Los padres de la Compañía registraron los mártires de todas las órdenes religiosas en este momento. García Garcés expuso, tras el drama vivido, la relación de mártires en su *Relación de persecución que hubo en la Iglesia de Japón y de los mártires de 1622*²⁴: el primer martirio de este año fue el 19 de agosto, con 15 muertos (tres quemados vivos y degollados). El segundo fue el 10 de septiembre, el día estelar, con 55 mártires (25 quemados vivos y treinta degollados). El tercero fue el 11 de septiembre con tres degollados. El cuarto fue el 12 de septiembre, con 11 muertos (9 quemados y 2 degollados). El quinto fue el 13 de septiembre, con 5 degollados. El sexto, el 15 de septiembre, con 10 muertos (1 quemado y los demás degollados). El séptimo, a últimos de septiembre, con dos muertos. El octavo, el 2 de octubre, con 9 degollados. El noveno y el décimo en octubre y primero de noviembre, con nueve muertos (7 quemados y dos degollados).

El flujo martirial afectaría a todas las órdenes religiosas a diferencia de 1597. El 15 de noviembre de 1624 fue martirizado el jesuita japonés Cayo Loviano; en 1626, lo fueron nueve jesuitas más. En junio de 1627 lo fueron tres dominicos (el barcelonés Luis Beltrán Eixarch, el japonés Mauricio de la Cruz y Pedro de Santa Marta con una monja de la Tercera orden); en agosto del mismo

23 BUV, Ms. 1638, Diego Collado OP, *D. Señor. Fray Diego Collado de la Orden de Predicadores dijo: Que aunque siempre ha procurado guardar toda modestia...en los negocios acerca de la conservación y aumento de la Fe y paz de sus ministros en los reinos de Japón... de parte de la Compañía de Jesús...se han publicado y publican muchas cosas ajenas de toda verdad*; Esther Jiménez Pablo, “El papel de fray Diego Collado al servicio de Propaganda Fide en las Indias Orientales”, *Libros de la Corte*, 4 (2016): 153-163.

24 BUV, Var 4-29/72(2), García Garcés SJ, *Relación de la persecución que hubo en la Iglesia de Japón y de los mártires de 1622*.

año fueron quemados una veintena de japoneses autóctonos, colaboradores de franciscanos y dominicos.

En 1627, Castellet sería nombrado Vicario Provincial de los misioneros dominicos en territorio japonés. Desde Nagasaki, desafiando los riesgos que ello conllevaba, se dedicó a velar por los cristianos. En 1628, los japoneses lo capturaron. Ya preso, en Kuwara (Omura), escribió cartas hasta el día de su muerte, para persuadir y convencer a sus compañeros, con el fin de evitar la apostasía²⁵. Sería quemado vivo el 8 de septiembre de 1628. Cuando murió seguía latente la polémica entre las órdenes religiosas sobre el enfoque misional y su estela de mártires. La creación Cardenalicia de Propaganda Fide, en 1622, por Gregorio XV fortalecía a la institución eclesiástica en el control de las relaciones martiriales y la voluntad de ejercer una evangelización global desde Roma, pero recién comenzada la guerra de los Treinta años la monarquía siguió interesada en no perder potestades al respecto.

II. HAGIOGRAFÍA Y PROPAGANDA DE LA FE

El 12 de marzo de 1622, cuatro santos españoles que representaban los intereses de la Iglesia española y romana contrarreformistas: los jesuitas Ignacio de Loyola y Francisco Javier, la carmelita Teresa de Jesús y el mártir de la fe a manos de los almorávides, Isidro Labrador, fueron canonizados por Gregorio XV que, al mismo tiempo, había creado la Congregación de Propaganda de Fe para el fomento de las misiones. En ese momento se desataron beatificaciones y canonizaciones al hilo del martirio. El papa Urbano VIII abrió la espita de la glorificación de la memoria de los mártires, el 14 de septiembre de 1627, elevando a los primeros veintiséis a la condición de beatos. Las canonizaciones serían posteriores. Pío IX, santificó a los mártires del Japón en 1862, al mismo tiempo que beatificaría en 1867 a 205 mártires muertos entre 1617 y 1632. El papa Juan Pablo II, con motivo de su viaje a Japón, beatificó en 1981, a 188 mártires cristianos de entre 1603 y 1639 y los inscribió en el catálogo de santos en 1987²⁶.

25 Alberto Collèl i Costa OP, *Escritores dominicos del Principado de Cataluña* (Barcelona: Casa Provincial de la Caridad, 1965), 81; Hilario Ocio OP-Eladio Neira OP, *Misioneros dominicos en el Extremo Oriente (1587-1835)*, (Manila, Filipinas: Life Today Publications, 2000), 117-118.

26 Eliseo Serrano Martín, “La santidad en la Edad Moderna”, *Historia Social*, 91 (2018): 149-166; Louis Delplace S.I., *Le catholicisme au Japon. L'Ère des Martyrs (1593-1660)*, II, (Bruselas: A. Dewit, 1910).

En el siglo XVII, el reconocimiento de la santidad martirial fue postulado por el jesuita belga Jean Bolland desde Amberes. Se dedicó a recopilar datos sobre los mártires jesuitas para reafirmar la labor de la Compañía. En la misma línea trabajaron los bolandistas.

Los dominicos se entregaron también a la promoción de sus mártires. El padre predicador burgalés Domingo Fernández de Navarrete, influenciado por el también propagandista dominico Juan Bautista Morales, publicó en Madrid, en 1676, los *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*, donde se refleja que, a partir de 1644 y 1666-1671, los cristianos también fueron perseguidos en China, haciendo hincapié que la conversión allí se hizo, por parte de los jesuitas, manteniendo los ritos chinos, lo que de alguna manera él no compartía. Juan Bautista Morales perteneció a la Congregación de *Propaganda Fide*, partidaria de desvincular a los indígenas de los ritos chinos y de las supersticiones. Morales escribió tres obras en lengua china: un libro para ejercitar las virtudes, la vida de Santo Domingo de Guzmán y la explicación de letanías de la santa Virgen; también compuso una Gramática y un Diccionario para aprender chino, en breve tiempo, así como la *Historia eclesiástica de China* y varios opúsculos sobre la controversia de la fe.

La cuestión de los ritos chinos suscitó un debate intermitente en Roma. Los consideró supersticiosos e idólatras Inocencio X, en 1645. Un decreto de Alejandro VII, en 1656, los legitimó; otro de Clemente IX, en 1669, dio por válido el primer decreto. En 1704, Clemente XI condenó, definitivamente, lo que se consideró idolatría pagana. Su práctica, tanto para dominicos como franciscanos resultaba opuesta al cristianismo²⁷.

El mejor registro martirial de los dominicos es, desde luego, *L'Année dominicaine ou les vies des saints, des bienheureux, des martyrs et des autres personnes illustres ou recommandables par leur piété de l'un et de l'autre sexe* que constituye una fuente documental para conocer bien a los martirizados por la fe cristiana en el Japón del siglo XVII. Se trata de varios volúmenes fruto inicial de recopilaciones y hagiografías, escritas en francés, por Jean Baptiste Feuillet, en París, en 1677. Fueron continuadas por Thomas Souèges (entre 1689 a 1691) y Jacques Lafon (a partir de 1700) en París y Amiens, respectivamente. El dominico catalán Tomás Ripoll (que llegó a ser Maestro General de la Orden en el siglo XVIII) los conservó para la Biblioteca del convento de los dominicos de

27 Anna Busquets Alemany, "Más allá de la Querrela de los Ritos: el testimonio sobre China de Fernández de Navarrete", *Anuario de Historia de la Iglesia*, 24 (2015): 229-250. Anna Busquets Alemany, "Lengua y escritura chinas en el siglo XVII: las aportaciones del dominico Fernández de Navarrete", *Cauriensia* 12 (2017): 261-286.

Santa Catalina de Barcelona, preservando así, a lo largo del tiempo, esta obra propagandística sobre el martirologio en Japón, pero también en Asia y América, con voluntad globalizadora de la Iglesia a partir de la labor misional.

El venerable Thomas Souèges, continuador de Feuillet y verdadero animador de la prolongación de los relatos martiriales en los “Anales dominicanos”, escribió que el objetivo fundamental, de llevar a cabo esta compilación, era recuperar la memoria de la orden para la posteridad, mantener vivo el interés de la Iglesia por los mártires y proseguir en el camino hacia su santificación.

Su proyecto no excluyó a las mujeres, para otorgar a la institución eclesiástica “una idea vasta y útil”, entendiendo *L'Année dominicaine*, como un compendio de hagiografías donde se podía saber lo que acontecía a diario, en cada mes, en relación a la vida de cada uno de estos “santos mártires de uno y otro sexo”, la educación recibida, el origen familiar, el lugar de nacimiento..., contemplando personalidades de todos los lugares, provincias y países, para engrandecer a la orden de Predicadores. Procuraba seguir las directrices de Feuillet, copiando materiales inéditos que dejó aquél en su archivo personal o aportando nuevas fuentes, tratando de hacer “historia más amplia” aunque de “manera discreta”. En una época en que el escritor místico Miguel de Molinos había recibido numerosas críticas por su *Guía espiritual* (1675) y su propuesta de racionalización de las mortificaciones, Souèges reaccionó tomando ejemplo de la santificación martirial y del aumento de las mismas, en contra del relajamiento moral. El pensamiento de Molinos se fundamentaba en que el último escalón es el “amor de Dios” por lo que “el alma no ha de hacer nada”, tan solo ha de estar “pura y sin pecado”, quieta. Este quietismo espiritual fue comparado en ocasiones con el budismo y el pensamiento oriental persistente en China... lo que inquietaba a los dominicos.

Si Jean Bolland fue el precursor de la hagiografía moderna en la Compañía de Jesús, a mediados del siglo XVII, en torno a la fecha en que el papa Inocencio X suprimió los cultos paganos en las misiones de Oriente, Jean Baptiste Feuillet, Thomas Souèges y Jacques Lafon glorificaron los santos mártires de la orden de Predicadores. Unos y otros quisieron promover el estudio de santos y mártires de la Iglesia católica y la promoción de estos desde sus respectivas “ordenes”, contribuyendo a proyectar un ideal de santidad a partir del martirio o sacrificio vivido por el candidato o candidata²⁸.

28 Bernard Joassart SJ, “Dominicains et Bollandistes aux XVIIe et XVIIIe siècles”, en *Fra trionfi e sconfitte: la “politica della santità” dell’ordine dei Praedicatori*, eds. William Stefan Doci OP e Gianni Festa OP, (Roma: Angelicum University Press, Institutum Historicum Ordinis Praedicatorum, 2021), 419-434.

III. EL ROL FEMENINO EN LAS MISIONES

Una de las cuestiones que este trabajo pretende analizar es el rol femenino a través de las fuentes misionales. En este sentido hay que empezar por recordar la influencia de Ignacio de Loyola en el jesuita Antonio de Montserrat. Resulta interesante subrayar el apoyo recibido de Ignacio, de parte de varias mujeres de la alta sociedad barcelonesa, atraídas por la reforma moral de las costumbres. Se trataba de Isabel Roser, que junto con Francesca Cruilles e Isabel de Josa, se hicieron cargo del proyecto asistencial femenino de la Casa de Santa Marta, en Roma, cerca de Ignacio, entre 1543 y 1545²⁹. Después, el fundador de la Compañía de Jesús desestimaría el que estas mujeres entrasen en la misma.

En Cataluña, Guiomar d'Hostalric fue una de las benefactoras de Ignacio. Intermediaria con la corte, avaló a las monjas de santa Clara como posible rama femenina dentro de la Compañía de Jesús. Estefanía de Requesens, Aldonça Terré de Cardona, Isabel de Requesens i Boixadors, Eleonor Sapila, Isabel de Josa e Isabel Roser... todas reunían un buen patrimonio, incluso algunas eran viudas o herederas que protegieron a Ignacio y respaldaron el proyecto de promoción de las clarisas³⁰.

Antonio de Montserrat, al hilo de la influencia recibida de su maestro espiritual, fundó en Lisboa, en 1569, la Casa de Santa Marta, con el objetivo de socorrer a huérfanas y mujeres pobres y solas. Gozó del apoyo del rey Sebastián de Portugal dado el prestigio de este jesuita en la corte. Posteriormente se convertiría en convento, con el respaldo del cardenal rey Enrique, la bendición de Gregorio XIII y las monjas clarisas.

Ya muerto Ignacio de Loyola, el jesuita Luis Guzmán subrayaría la sensibilidad de la mujer ante el discurso evangelizador de la Compañía en Japón, considerándolas, al lado de las élites, las artífices de la buena acogida, en 1590, del Provincial Alejandro Valignano³¹.

Si el padre Montserrat creyó en la labor asistencial femenina, Guzmán subrayó la influencia de las mujeres en los hombres para la conversión. Durante la década de 1590, significativamente, en Arima, el rey Protasio, reivindicaba el reconocimiento de monarca cristiano al Provincial Valignano. En una carta, que

29 Ignasi Vila i Despujol, SJ, *Els jesuïtes a la Rambla de Barcelona*, Barcelona, (Barcelona: Claret, 2013), 67.

30 Enrique García Hernán, *Ignacio de Loyola* (Madrid: Taurus, 2013); Antonio Gil Ambrona, *Ignacio de Loyola y las mujeres. Benefactoras, jesuitas y fundadoras* (Madrid: Cátedra, 2017), 23-24 y 116-183.

31 Luis Guzmán SJ, *Historia de las misiones*, 428-429.

Guzmán aporta en su *Historia de la misiones*, así lo pone de manifiesto e insiste en que Protasio se convirtió gracias a su mujer, Lucía, y a su madre, María, que le habían animado a hacerlo “como lo hacían las señoras de Omura”, de posición social elevada³².

A comienzos de la década de 1590 los europeos parecían tener una imagen de la mujer japonesa paciente y afable. Así lo reflejaba Bernardino de Ávila Girón que, igualmente, alababa la fidelidad de ellas a sus maridos:

Las mujeres son albas y, comúnmente, de buen parecer y muchas muy hermosas y gentil parecer. Las casadas, todas traen los dientes teñidos de negro con una corteza de un árbol. La doncella y viuda, no los tiñen. Non son zarcas, ni rubias, ni se precian de eso; no se afeitan con aguas ni aceites³³.

Añadía que estos rasgos eran habituales en ellas, así como “la hermosura, su naturaleza piadosa y virtuosa y sobre todo, su lealtad”. En cambio criticaba a las españolas porque “aunque éstas se esfuerzan en embellecerse con afeites (...) tienen más vidrios, redomas y albornias”. Este mercader extremeño descubrió que su esposa le había sido infiel por lo que la asesinó. Ello le llevó a refugiarse en Japón en 1594. El viaje lo hizo acompañando a los franciscanos Agustín Rodríguez, Marcelo de Ribadeneira, Jerónimo de Jesús y Andrés de San Antonio. Fijó su residencia (con casa propia en 1598) en Nagasaki, con cinco esclavas a su servicio. Desde allí, comerciaba con otros lugares de la Provincia del Rosario. En 1614 logró el nombramiento de notario eclesiástico pero era más conocido como ensayista³⁴.

Las cualidades descritas de las japonesas por Bernardino de Ávila contrastaban con las que el jesuita Guzmán exponía en su obra escrita: no eran introvertidas; públicamente, desafiaban a los indiferentes al cristianismo y tenían una gran predisposición a escuchar los sermones de los jesuitas para “salvar su espíritu y su alma y las de sus parientes” antes de los primeros edictos contra cristianos en 1597³⁵. Este jesuita realza de ellas su recepción de los sacramentos, especialmente el bautismo y el matrimonio. Cuando los recibían, las madres de familia niponas organizaban fiestas de relevancia social que fomentaban el aumento de la cristiandad:

32 Luis Guzmán SJ, *Historia de las misiones*, 560-562.

33 Citado por Carmen Y. Hsu, “El Japón de Bernardino de Ávila” en *Las dos orillas: actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, coords: Beatriz Mariscal y María Teresa Miaja de la Peña, II, (Monterrey: México, 2007), 228.

34 Carmen Y. Hsu, “El Japón de Bernardino de Ávila”, 229-243.

35 Luis Guzmán SJ, *Historia de las misiones*, 47.

Estando el padre Cosme Torres, disponiendo las cosas para el bautismo de la madre, mujer e hijos del Rey Don Bartolomé le dieron aviso como era llegado a la isla de Xequi el padre Francisco Cabral, el cual sabiendo el estado de las cosas de Omura envió a decir al Rey, que la primera cosa que haría en Xequi, sería irle a visitar y bautizar de su mano a la reina y a sus hijos (...) Y así dentro de pocos días se hizo el bautismo con toda solemnidad posible y conforme a la costumbre de la Iglesia católica (...). Se casaron el rey don Bartolomé y la reina su mujer, bautizándose bien ambos el mismo día con otras cien personas de las principales familias del reino y fue grande la alegría que se vivió en toda la ciudad (...) Con ocasión de estos bautismos y matrimonio se movieron otros muchos³⁶.

Desde 1603, la mujer japonesa vio mermado su protagonismo en la esfera pública. La militarización del nuevo shogunato y la adopción del neoconfucianismo tuvieron que ver en ese cambio. Ello no significaba que, en determinados ámbitos (artes...) pudieran desarrollar actividades creativas, aunque no doctrinales³⁷. Los Tokugawa, en 1716, consolidaron esta sumisión a partir del manual *Onna-Daigaku*, pensado para educar a las futuras esposas, fruto de la nueva estructuración que se había establecido en Japón y que distaba del matriarcado y el protagonismo social que habían tenido antaño las mujeres (reinas, emperatrices ...).

Es al comienzo de la era Tokugawa cuando el jesuita Colin en su *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús* se manifestaba escéptico respecto a la capacidad de influencia social de la mujer, tanto en las conversiones como en la promoción de los santos sacramentos, a diferencia de su antecesor el padre Guzmán:

Una india, que sabía bien leer y escribir en la letra de su nación, solía abusar de esta habilidad, leyendo y escribiendo para sí y para otras que se lo pedían papeles de amores (...) Nuestro Señor la castigó perdiendo la vista y reconociendo ella cuan justamente había incurrido en la ceguera del cuerpo por la del alma (...) pidió perdón a Dios y le prometió, poniendo a Santa Lucía por testigo, que

36 Luis Guzmán SJ, *Historia de las misiones*, 69-72.

37 Jesús González Vallés OP, "El código Onna-Daigaku y su entorno histórico" en *La mujer japonesa: realidad y mito*, coords: Elena Barlés y Vicente David Almazán Tomás (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008): 421-444.

si recobraba la vista, nunca más escribiría semejantes papeles (...) Ocho meses después, volvió a caer como flaca que era y a perder la vista³⁸.

De los eventos organizados por las madres de familia japonesas, a favor de la recepción del matrimonio y el bautismo, se pasó a implorar a Ignacio de Loyola y a Francisco Javier y las capacidades milagrosas de ellos para ampararlas a ellas. Hay que tener presente que Ignacio de Loyola sería beato en 1609 y santificado en 1622. Para Colin las japonesas perdieron cualidades a comienzos del siglo XVII por lo que,

Hallaron, por medio de nuestros operarios, el amparo que habían menester diferentes mujeres, cuya castidad contrastaba con el vicio contrario; ya con violencias indignas de cristianos, ya con intereses (...) que para los indios y las mujeres, son los más fuertes³⁹.

El año de la beatificación de Ignacio de Loyola, Colin reclamaba para las japonesas el beneficio de haberlo implorado:

Cayó una mujer del pueblo de Taytay recién parida en un espantoso frenesí, sin que bastasen diligencias humanas para que volviese en su sentido y dejase de hacer continuos y formidables visajes y meneos (...). No se reconoció mejoría hasta implorar el favor de San Ignacio, a quien el Señor, por aquel tiempo, era servido de glorificar en todas partes con singulares maravillas (...). Pusieron los padres en la oración y a adorar una imagen del santo y se le desató la lengua que tenía trabada⁴⁰.

La mejor demostración de la misericordia divina ellas la recibirían gracias a la intercesión de Ignacio en sus partos para que sus criaturas naciesen sanas y pudieran convertirse, el día de mañana, en buenos cristianos:

Doña Juana Gallinato, hija del Maese de Campo Juan Juárez Gallinato y mujer del general Don Antonio de Leos, estaba en grande aprieto por un dificultosísimo parto y ya con pocas esperanzas de vida de madre ni hijo, acudió el marido a nuestro glorioso padre San Ignacio (...) y concedióle el santo al instante su petición, naciendo felizmente un hijo y quedando libre la madre⁴¹.

38 Francisco Colin SJ, *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas*, (Madrid: Joseph Fernández de Buendía, 1663), 585-586.

39 Francisco Colin SJ, *Labor evangélica*, 615.

40 Francisco Colin SJ, *Labor evangélica*, 648.

41 Francisco Colin SJ, *Labor evangélica*, 671

La conciencia del maltrato doméstico que se desarrolló en los territorios de la monarquía hispánica o en Europa, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, se trasladó a Extremo Oriente en el siglo XVII. Las fuentes de la orden de Predicadores como *L'Année dominicaine* ponen de manifiesto una significativa cantidad de hagiografías de filipinas y japonesas que rechazaron al marido por maltrato o bien por un matrimonio impuesto. Una de ellas fue María Jesús Angulo. Nació en Filipinas, hija de padres de origen hispano, nobles e ilustres, que Felipe II había enviado a aquellas islas (Álvaro de Angulo Tobar y Elisabet de Morales). La casaron a la fuerza, enviudó pronto y no quiso desposarse, por segunda vez, con un marido obligado, por lo que se hizo Terciaria de la Orden de Santo Domingo en Manila, guiada por su confesor Bernardo de Santa Catalina. Fue además intendente y educadora en la Cofradía del Santo Rosario. Adornaba la capilla, velaba por la imagen milagrosa de la Virgen (entregando el Rosario a Santo Domingo), acogía en su casa a niñas huérfanas y a mujeres pobres.

Para los dominicos las prácticas devocionales eran primordiales ante la tiranía del shogunato nipón. Las fomentaban gracias a la citada Cofradía, congregación de devotos cristianos, bien organizados, lo que propiciaba la piedad popular y el rezo del Rosario. En la monarquía hispánica, el catalán Jerónimo Taix publicó, en 1540, el *Llibre dels Miracles del Roser i del modo de dir lo rosari*. En Madrid, en 1613 y en 1627, Alfonso Fernández publicaba la *Historia y anales de la devoción y milagros del Rosario*. En Nagasaki, la Cofradía del Santo Rosario y sus prácticas devocionales, fue introducida por Alfonso Navarrete y Domingo Castellet. Se dividió en dos partes, una para hombres y otra para mujeres, que, periódicamente, se reunían, en secreto, para rezar el Rosario, leer libros cristianos y efectuar penitencia. El rezo del Rosario suponía el beneficio de acciones milagrosas y la liberación del lugar sitiado por el contrario. En estos focos de resistencia la mujer recuperaba cierta proyección pública y capacidad de influencia social, frente a las directrices Tokugawa⁴².

Las fuentes dominicanas indican un mayor interés hacia la implicación de la mujer en la Cofradía del Santo Rosario que en la fundación de monasterios femeninos. Al parecer en Manila, en 1621, existió uno bajo la advocación de santa Clara, pero, posiblemente, la clausura estricta no parecía conveniente ante

42 BUB, 07C- 245/4/17, Jacques Lafon OP, *L'Année dominicaine*, 25, 245-247; Julián de Cos OP, Predicadores. *Historia de la espiritualidad dominicana*, (Salamanca: Convento de San Esteban de Salamanca, 2021; Fermín Labarga García, "Historia del culto y devoción en torno al Santo Rosario", *Scripta Theologica*, 35, 1 (2003): 153-176.

la inexistencia de rentas. Otra cosa es que hubiesen beatas Terciarias, que vivieran en común, sin emitir votos solemnes o en sus propias casas⁴³.

1622, fue el año del martirio de ciento dieciocho cristianos en Japón relatado por el jesuita García Garcés. En el cómputo total de mártires de este año hay que registrar un total de quince mujeres, casi todas, esposas de algunos de los autóctonos degollados. El jesuita explicita que nunca se pensó que los Tokugawa fuesen capaces de martirizarlas, por su maternidad y por el rol asignado en la familia por ellos mismos:

El Gobernador por dar más presteza a la ejecución de su crueldad y mandato del Emperador, llamó ante si a treinta hombres y treinta mujeres, que estaban en aquella ciudad -Nagasaki- presos, para ser martirizados con los que venían de la cárcel de Omura y entre ellos treinta había algunas mujeres honradas (...) de las cuales nunca se pensó que las martirizarían⁴⁴.

En segundo lugar García Garcés relata que, hasta la víspera del día antes del gran martirio de Nagasaki, las mujeres lideraban la procesión, buscando explicaciones:

Amarraron a todos como malhechores y aunque los más llevarían como podían sus crucifijos o cruces en las manos, una de aquellas valerosas mujeres iba delante como Capitán, con una bandera del Santo Crucifijo y todas las seguían en procesión, cantando salmos en alabanza de Dios nuestro Señor y vituperio de la Gentilidad y de sus falsos Dioses. Y algunas de ellas llevaban en los brazos los tiernos hijuelos, que también habían de ser sacrificados, como inocentes corderillos. Detrás de ellas iban los varones, condenados también a muerte el día siguiente⁴⁵.

Ellas encabezaban sucesivas idas y venidas, la tarde anterior del fatídico 10 de septiembre de 1622, acompañadas de sus padres, parientes, amigos, conocidos y gran cantidad de cristianos, procedentes de todas partes, que se concentraban en Nagasaki:

Íbanlos acompañando en aquellas procesiones, idas y venidas sus padres, parientes, amigos y conocidos y grande muchedumbre de Cristianos, tantas

43 Alejandro López Ribao OP, "Beatas y beaterios, una controvertida institución entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Los casos de Barcelona, Chile y Manila en la Edad Moderna" en *Transoceánicos. Viajes culturales en los mundos conocidos (siglos XVI-XVIII)*, ed. Bernat Hernández (Bellaterra: CECE, Universidad Autónoma de Barcelona, 2019): 205-228.

44 BUB, C-207/4/7, García Garcés SJ, *Relación de la persecución que hubo en la Iglesia de Japón y de los insignes mártires que gloriosamente dieron sus vidas en defensa de nuestra Santa Fe*, 1622, 6.

45 BUB, C-207/4/7, García Garcés SJ, *Relación de la persecución*, 7.

mujeres honradas, tantos hombres con tan grande injusticia condenados a muerte y solo por vivir en la calle adonde se habían hallado cualesquiera Religiosos que andaban encubiertos ayudando a la Cristiandad. Acciones eran estas de gran congoja y para mover a compasión (...) y después de tantas idas y venidas, finalmente el martirio; y las mismas piedras si fuera posible lloraban de lástima y se admiraba con tal ejemplo, de fortaleza y fineza de fe en mujeres flacas y niños pequeños, que no podían andar sino en los brazos de sus madres⁴⁶.

Al constatar el veredicto final, el morir por la fe se impuso y ellas recibieron las bendiciones de sus maestros espirituales con abrazos, lloros y alegría:

Cuando llegaron al lugar del martirio, era ya infinita la gente que había salido para verlos. Y cuando podían carearse con algunos conocidos, a quien, o habían hecho Cristianos, o los habían confesado: aquí eran las lágrimas y los alaridos de ver que les iban quitando y acabando sus Padres espirituales y maestros y que quedaban sin ellos desamparados, como ovejas entre lobos (...). Señalaron los ministros de justicia a cada uno su columna adonde había de ser quemado y antes que los atasen, a ellas, los Santos Sacerdotes se hincaban de rodillas y se abrazaban con ellas mil veces, besándolas, pues con ellas, como por escalas habían de subir a gozar del premio de sus tormentos⁴⁷.

El propio Garcés nos aporta información de la identidad de algunas de las quince mujeres japonesas martirizadas en esta fecha. Fueron beatificadas por Pío IX en 1867:

Isabel Fernández era una japonesa convertida, casada con el mártir portugués Domingo Jorge, casero del padre jesuita Carlos Spínola y su hijo Ignacio, de cuatro años. Toda una familia martirizada. Domingo Jorge pertenecía, al igual que su mujer, a la Cofradía del Rosario.

María Murayma fue esposa del mártir Andrés Murayma Tokuan; ambos hospedaron al dominico Francisco de Morales. Fueron detenidos por pertenecer a la Cofradía del Rosario y haber ayudado al padre Carlos Spínola y a otros sacerdotes.

Apolonia, era viuda y tía del mártir jesuita Gaspar Cotenda, oriundo de Japón. Toda su familia era cristiana, de Firando. Ayudó a Sebastián Kimura pero fueron arrestados, en 1622, en la isla de Ocu y llevados a Nagasaki, donde

46 BUB, C-207/4/7, García Garcés SJ, *Relación de la persecución*, 8.

47 BUB, C-207/4/7, García Garcés SJ, *Relación de la persecución*, 9.

morirían decapitados con los niños Francisco Taqueya, Pedro Xequio y Agustín Otra.

Inés Taqueya fue la consorte del mártir Cosme Taqueya, ambos miembros de la Cofradía del Rosario y protectores de varios religiosos que murieron decapitados. Inés era la madre del joven Taqueya que falleció junto al jesuita Kimura.

Marina, viuda Tuningumi, murió degollada, así como María, mujer de Juan Xoun. También lo fueron: María, mujer del mártir Antonio y casera que había sido de Sebastián Kimura; la viuda Caterina; Dominga, viuda Tuningumi; Tecla, mujer de Pablo Nangaixi; Magdalena, mujer de Antonio Sanga, quemado vivo; Clara, mujer de otro mártir... Todas ellas cobijaban en sus hogares a frailes de distintas órdenes.

Por último, me referiré a María Tanaka y Lucía Fretas. A pesar del decreto de prohibición contra cristianos, María y su marido Pawel Tanaka hospedaron al misionero José Negro siendo arrestados por ello. Cuando los martirizaron ella llevaba un escapulario dominicano y él, vestía el hábito de Terciario de la orden de Santo Domingo.

Lucía Fretas era de origen japonés. Nació en Nagasaki en 1542 y se casó con el comerciante Filippo de Fretas o Fletes de origen portugués. Algunas fuentes la ubican como Terciaria franciscana tras la muerte de su esposo. El misionero franciscano Diego de San Francisco decía de ella que era como “si fuera la madre de los sacerdotes”. Fue detenida por formar parte de la Cofradía del Rosario y refugiar, en su vivienda, al franciscano, de origen belga, Ricardo de Santa Ana y al fraile dominico Domingo Castellet. En el trayecto hacia la cárcel de Nagasaki no se desprendió de un crucifijo ante el que efectuaba el rezo continuo del Rosario, lo que exasperaba a sus carceleros. Mientras duró el trágico cautiverio Lucía predicó el Evangelio, tratando de unir a todos los cristianos de las diferentes órdenes religiosas. Con gran capacidad de liderazgo los animaba a no apostatar.

Lucía era una ferviente seguidora de santa Teresa de Jesús que en su *Libro de la Vida* ya había afirmado tener una gran devoción por el rezo del Rosario, al igual que su madre. Cuando la quemaron viva, en 1622, a sus ochenta años, el mismo año que Teresa fue canonizada, se decía de Fretas que era una mujer fuerte, varonil y, a la vez, espiritual, lo que asustaba a los japoneses. La propia Teresa de Jesús en su *Camino de perfección* había cultivado, entre sus compañeras, la trascendencia de proyectarse como mujer viril:

No quería yo, hijas mías lo fuéreis en nada, ni lo padeciéseis, sino varones fuertes que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor las hará tan varoniles que espanten a los hombres⁴⁸.

Teresa de Jesús repitió y ahondó en el propio arquetipo, para, justamente, poner en evidencia, con la propia práctica de su escritura que el *topos* nada tenía que ver con la realidad. Respecto a los inquisidores la monja de Ávila decía: “Los jueces de este mundo sostienen que no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa”. Lucía no pudo ejercer esta sabia ironía de Teresa, tan solo predicar y entonar el *Oficio Divino* o el *Magnificat*, con entusiasmo y exaltación devocional.

CONCLUSIÓN

Como puede verse el protagonismo de las mujeres japonesas en el ámbito misional fue mayor de lo que tradicionalmente se ha considerado. Hasta 1597, fueron las élites femeninas, con las que sintonizó bien la Compañía de Jesús las que tuvieron gran incidencia social en las conversiones al cristianismo. Después, con la represión de los Tokugawa, el rol de las mujeres en la sociedad japonesa cambió, imponiéndoseles un retraimiento e involución, lo que, por otra parte, activó una ilusión participativa de las mismas en la Cofradía del Santo Rosario que los japoneses consideraban persuasiva y, a través de la misma, ejercieron un significativo activismo devocional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Tomás, OCD. *Comentarios al “Camino de perfección” de Santa Teresa de Jesús*. Burgos: Monte Carmelo, 2011.
- Betrán, José Luís. “La persecución cristiana en Japón de 1597 según la obra del franciscano Juan de Santa María”. En *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico de Fernando el Católico*, editado por Serrano Martín, Eliseo y Gascón Pérez, Jesús, 737-753. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2018.
- Busquets Alemany, Anna. “Más allá de la Querrela de los Ritos: el testimonio sobre China de Fernández de Navarrete”. *Anuario de Historia de la Iglesia* 24 (2015): 229-250.

48 Tomás Álvarez Fernández OCD, *Comentarios al “Camino de perfección” de Santa Teresa de Jesús*, (Burgos: Monte Carmelo, 2011), 271-278.

- Busquets Alemany, Anna. “Huellas de Japón en las crónicas misioneras del siglo XVII: la historia de Marcelo Ribadeneira”. *Mirai. Estudios japoneses* 1 (2017):169-180.
- Busquets Alemany, Anna. “Lengua y escritura chinas en el siglo XVII: las aportaciones del dominico Fernández de Navarrete”. *Cauriensia* 12 (2017): 261-286
- Colin, Francisco, SJ. *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús. Fundación y progresos de su Provincia en las Islas Filipinas*. Madrid: Joseph Fernández de Buendía, 1663.
- Collèll i Costa, Alberto, OP. *Escritores dominicos del Principado de Cataluña*. Barcelona: Casa Provincial de la Caridad, 1965.
- Delplace Louis, S.J. *Le catholicisme au Japon. L'Ère des Martyrs (1593-1660)*, II. Bruselas: A. Dewit, 1910.
- Descalzo, Eduardo. “Las crónicas oficiales de la Compañía de Jesús en Filipinas en el siglo XVII: Pedro Chirino y Francisco Colin” en *Iglesia memorable: crónicas, historias, escritos... a mayor gloria. Siglos XV-XVIII*, coordinado por Ángela Atienza, 275-298. Madrid: Sílex, 2012.
- García Hernán, Enrique. *Ignacio de Loyola*. Madrid: Taurus, 2013.
- Garcés, García, SJ. *Relación de la persecución que hubo en la Iglesia de Japón y de los mártires de 1622*.
- Gil Ambrona, Antonio. *Ignacio de Loyola y las mujeres. Benefactoras, jesuitas y fundadoras*. Madrid: Cátedra, 2017.
- González Vallés, Jesús, OP. “El código Onna-Daigaku y su entorno histórico” en *La mujer japonesa: realidad y mito*, coordinado por. Almazán Tomás Barlés y Vicente David., 421-444 Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2008.
- Guzmán, Luis, SJ. *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el Santo Evangelio en la India Oriental y en los Reinos de China y Japón*. Alcalá: Viuda de Juan Gracián, 1601.
- Hsu, Carmen Y. “El Japón de Bernardino de Ávila”. En *Las dos orillas: actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, coordinado por Beatriz Mariscal y M^a Teresa Miaja de la Peña, II, 229-243. Monterrey: México, 2007.
- Jiménez Pablo, Esther. “El martirio en las misiones durante el siglo XVII: devoción y propaganda política”. *Chronica Nova*, 43 (2017):139-165
- Jiménez Pablo, Esther. “El papel de fray Diego Collado al servicio de Propaganda Fide en las Indias Orientales”. *Libros de la Corte* 4 (2016): 153-163.
- Joassart, Bernard, SJ. “Dominicains et Bollandistes aux XVIIe et XVIIIe siècles”, en *Fra trionfi e sconfite: la “politica della santità” dell’ordine dei Praedicatori*, editado por William S. Doci, OP y Gianni Festa, OP. 419-434. Roma: Angelicum University Press, Institutum Historicum Ordinis Praedicatorum, 2021.
- Labarga García, Fermín, “Historia del culto y devoción en torno al Santo Rosario”. *Scripta Theologica* 35, n. 1 (2003): 153-176.

- López Ribao, Alejandro OP. “Beatas y beaterios, una controvertida institución entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Los casos de Barcelona, Chile y Manila en la Edad Moderna”. En *Transoceánicos. Viajes culturales en los mundos conocidos (siglos XVI-XVIII)*, editado por Bernat Hernández, 205-228. Bellaterra: CECE, Universidad Autónoma de Barcelona, 2019.
- Montserrat, Antoni de. Alay Rodríguez, Josep Lluís. *Embajador en la corte del Gran Mogol: Viajes de un jesuita catalán del siglo XVI por la India, Paquistán, Afganistán y el Himalaya*. Lleida: Milenio, 2006.
- Mañé Rodríguez, Montserrat. “El padre Pedro Páez. El primer viajero europeo conocido que cruzó el sur de Arabia”. *Arbor* 180, n. 711/712 (2005): 595-616.
- Ollé, Manel. “Domingo de Salazar. Primer obispo de Manila y defensor de los pobladores de las islas Filipinas”, *Cuaderno internacional de estudios humanísticos*, 19 (2013): 43-50.
- Ocio, Hilario OP-Neira, Eladio OP, *Misioneros dominicos en el Extremo Oriente (1587-1835)*. Manila, Filipinas: Life Today Publications, 2000.
- San Francisco, Diego de, OFM. *Relación verdadera y breve de la persecución y martirios que padecían por la confesión de nuestra fe católica en Japón, quince religiosos de la Provincia de San Gregorio de los Descalzos de la Orden de San Francisco*. Manila, en el Colegio de Santo Tomás de Aquino: impresor Tomás Pimpín, 1625.
- Serrano Martín, Eliseo. “La santidad en la Edad Moderna”, *Historia Social*, 91 (2018): 149-166.
- Sicardo, José, OSA. *Cristiandad del Japón y dilatada persecución que padeció; memorias sacras de los mártires de los ilustres religiosos de Santo Domingo, San Francisco, Compañía de Jesús y en especial los agustinos*. Madrid: Francisco Sanz, 1698.
- Souèges, Thomas, OP. *L’Année dominicaine ou les vies des saints, des bienheureux, des martyrs et des autres personnes illustres ou recommandables par leur piété de l’un et de l’autre sexe, Ordre de Tères Frères Prêcheurs pour tous les jours de l’année*. Paris-Amiens: Chez G. Le Bel, 1691. La obra fue continuada por Jacques Lafon (1710) y Charles de Saint Vincent(1749).
- Vila i Despujol, Ignasi, SJ.*Els jesuïtes a la Rambla de Barcelona*. Barcelona: Claret, 2013.

Rosa María Alabrús Iglesias
 Facultad de Comunicación, Educación y Humanidades
 Universitat Abat Oliba CEU
 Calle Bellesguard 30
 08022 Barcelona (España)
<https://orcid.org/0000-0001-5886-5347>